



AMEIS Asociación de Mujeres Escritoras e Ilustradoras

# Viaje a vidas y

**Ana Grandal es la creadora que trae a esta edición tres relatos de tres su espacio de vida, de evocación o de liberación de ataduras sociales son la vista evocadora de una mujer cuyo dolor se mueve entre el duelo de Ariadna hacia sí misma. Son tres vidas, tres momentos y tres lugares.**

## LA NIÑA SALVAJE

La encontraron los cazadores en el bosque, agazapada detrás de una mata de rosal silvestre. Enseguida llegaron especialistas de la ciudad, expertos en idiomas y comunicación, dispuestos a enseñar a hablar a aquella chiquilla. No hizo falta: ella ya poseía su propio lenguaje. Cuando sentía sed, de su garganta brotaba el sonido refrescante de un arroyo. Si tenía sueño, cantaba con el oscuro ulular del búho. El calor desataba en ella la letanía estridente de las chicharras, y los truenos retumbaban ominosos en su boca enfadada.

Un día, la niña amaneció lloviendo. Una lluvia mansa, melancólica y triste que nunca escampaba, mientras su mirada se perdía en el horizonte verde. Al cabo de una semana, la pequeña aprovechó el descuido de una ventana abierta para escapar. El pueblo entero salió tras la fugitiva. Ella corría y piaba como polluelo asustado caído del nido. Cuando se internó en la espesura arbórea, sus perseguidores la imitaron. La partida se detuvo para escuchar los crujidos de las ramas secas, el eco delator de sus pisadas. Pero tan solo se oía el viento, danzando libre y dichoso entre las ramas de la copa de los pinos.

*Microfantabulosas*  
(Centro de la Cultura Popular Canaria, 2021)



## PERDIDA

«Continúa la búsqueda de Ariadna G. F., desaparecida hace dos días en el macizo de Los Pedroñales mientras practicaba senderismo con su esposo. Según este, Ariadna descendió hasta un arroyo para llenar su cantimplora. Al no regresar al punto donde él la esperaba el hombre voceó su nombre, sin obtener respuesta, tras lo cual se internó en la espesura en donde no halló ningún rastro de la mujer. La intrincada orografía del macizo de Los Pedroñales, un laberinto de gargantas y valles estrechos, está dificultando las labores de detección. Tanto sus progenitores, que se han desplazado a la zona para seguir de cerca el desarrollo del rescate, como sus socios del bufete de abogados, insisten en la circunstancia de que haya sufrido un grave accidente. "Es impensable que una persona tan meticulosa, cabal y responsable en todos los aspectos de su vida haya desaparecido sin dejar huella", corrobora el marido».

Ariadna grita hasta desgañitarse desde el fondo de un profundo barranco. Comprueba sus provisiones: calcula que le llegarán para unos tres días más. El sol le ha dejado su marca en la piel. Se toca los brazos morenos y se tumba bajo la sombra fresca de un chopo. Allí no alcanza la cobertura del móvil, y aunque fuera así, hace tiempo que se le ha acabado la batería. No soporta pensar en su situación. No soporta anticipar que, en un par de jornadas, tendrá que bajar del monte y volver a ajustarse su máscara de esposa perfecta, hija abnegada y trabajadora ejemplar. El animal salvaje que se agazapa en su interior le impulsa a aullar de nuevo. Esta noche contemplará las estrellas: eso es lo único que le importa ahora.



# y naturalezas

mujeres, una niña y dos adultas; las tres, en diferentes formas, tienen en la naturaleza y personales. El bosque es el medio del que la niña forma parte; el cielo y las estrellas el y el despecho de la decepción; y la profundidad de un barranco es el lugar de huida res a los que transporta la lectura de estos relatos.

## MENSAJE DE LAS ESTRELLAS



No hace falta que nadie me lo diga, que ya me lo digo yo: soy tonta. Hoy es tres de agosto, son las diez en punto de la noche, y es el octavo año en que una botella de cava descansa sobre la mesa del porche de esta maravillosa casa rural, esperando ser abierta para escanciar un brindis de celebración.

Solo que, en esta ocasión, nadie me acompaña.

Podría decir en mi descargo que ya teníamos cerrada la reserva desde el verano pasado o que un par de días de aire puro en plena naturaleza son, para mí, un placer irrenunciable. Pero para qué engañarse. Ha sido la nostalgia lo que me ha traído de vuelta, la misma que ahora empaña mi mirada cuando la dirijo al cielo en busca de nuestra estrella.

Nuestra estrella. Como enamorados bobos que éramos, decidimos escoger para nosotros uno de estos cuerpos celestes, la primera noche que pasamos aquí, en romántica metáfora de nuestro amor. En la noche estival brilla nítida la constelación de la Lira. Vega, su estrella principal, refulge con fuerza, pero no quisimos otorgarle más poderío de el

que ya tiene, así que nos decantamos por Kappa Lyrae, una motita de luz valiente que solo es posible contemplar en atmósferas límpidas como la de esta sierra.

Pero, por más que fuerzo la vista, mi pequeño astro no aparece. Me enjugo las lágrimas y lo vuelvo a intentar. Imposible, mis ojos siguen inundándose de agua salada. Y, de pronto, ese empecinado mutismo sideral me hace comprender todo lo que este sufrimiento tan inútil me está impidiendo disfrutar.

Descorcho la botella, lleno una de las dos copas altas y me ofrezco un trago a mi salud. Y me prometo a mí misma que el año que viene me hermanaré con otra estrella, la que yo elija. Estoy pensando en la constelación del Ave Fénix. Claro que para eso, no podré retornar aquí. No importa, siempre he querido viajar al hemisferio sur.

**Antología La Lobera de Gredos**  
(Editorial Juglar, 2019)

**ANA GRANDAL** (Madrid, 1969) es traductora científica *freelance*. Ha resultado ganadora y finalista en varios premios literarios (XXXII Premio Ana María Matute de Relato (2020), V Concurso de Relato Corto del Ayto. de Monturque (2004), entre otros) y ha sido incluida en diversas antologías (*Relatos nada sexis*, *Esas, que también soy yo*, *Los pescadores de perlas* y otras). En Amargord Ediciones publica la trilogía *Destroyer* de microrrelato (*Te amo, destrúyeme* (2015), *Hola, te quiero, ya no, adiós* (2017), *Microsexo* (2019)), y también coedita con Begoña Loza la compilación de relatos *La vida es un bar* (*Vallekas*) (2016). Colabora en las revistas *La Charca Literaria* y *La Ignorancia*. Toca la flauta travesera en el grupo de rock VaKa. <https://anagrandal.com/>

